



CHICUELO

Su soberana madre, al abrir el claustro materno para que saliera el chaval, debió poner un paréntesis en los dolores del parto para decir con toda la gracia andaluza:

«¡Olé ya lo primoroso! ¡Olé ya lo saleroso! ¡Eres tú lo más torero que hay!»

Y el chiquillo, que, no cabe duda, nació con coleta y panitoros, metiéndose en la mismísima cuna debió marcarse tres verónicas chipén y un farol que deslumbró a la comadrona. Después se lió a dar pases de pecho y ¡ríanse ustedes de la lactancia biberoniana!

Lo cierto es que el muchacho ha crecido, se ha hecho hombre, y con sus verónicas impregnadas de arte, línea y sabor chicuelino, sus naturales escultóricos, marmóreos, estatuarios, y esos quites repletos de valentía, se ha hecho el amo y no hay combinación de categoría en la que falte él. El lunes torea en Madrid la de la Cruz Roja.